

«dejad toda esperanza» a las víctimas de la opresión. Como si los obispos españoles de 1936 o el cardenal Mindszenty, por citar sólo dos ejemplos entre mil, fuesen un episcopado de segunda categoría.»

En el mismo diario del 29 de enero, Eulogio Ramírez publicó otro artículo sobre el mismo tema, "¿TODA VIOLENCIA ES CONDENABLE?", del cual transcribimos el párrafo en el que resume la doctrina católica tradicional acerca de las condiciones necesarias para la validez de la insurrección, guerra, lucha social:

«Recordando la doctrina católica comúnmente admitida, pero que hoy ciertos obispos no se atreven a enseñar, sólo es legítima la insurrección, la guerra, la huelga, la lucha social, etc., cuando se dan las siguientes condiciones: a) Cuando existe una *causa* objetivamente justa, esto es, cuando se da una situación injusta en la estimación ecuaníme, ponderada, de personas especialmente calificadas para un juicio imparcial. (No es objetivamente justa la apreciación particular de ninguna de las dos partes negociantes de un convenio de trabajo y, por consiguiente, difícilmente puede justificarse una huelga, desde el punto de vista moral.) b) Cuando se han verdaderamente agotado todos los medios viables para conseguir la justicia pacíficamente. c) Cuando se tienen fundadas esperanzas de que el recurso a los medios no pacíficos dará los resultados justos apetecidos. d) Cuando los males que habrán de producirse no es previsible que sean mayores que los bienes perseguidos.»

III. EL SILENCIO ANTE LA VIOLENCIA EJERCIDA CONTRA NUESTROS HERMANOS DE LA IGLESIA DEL SILENCIO O DEL TERCER MUNDO.

El olvido de la paternidad y la consecuente discriminación acerca de la violencia ha dado lugar a que la ejercida a nuestros hermanos en la fe no sea contemplada por nosotros como es debido e incluso que se silencie. El editorial núm. 1 de 1973 (enero-febrero) de la revista AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA alude a ello:

«Los primeros cristianos sentían profunda reverencia ante los hermanos que padecían persecución por Cristo. Los mártires fueron los primeros en ser venerados como santos. La Sda. Eucaristía fue celebrada sobre sus tumbas a fin de expresar la comunión espiritual entre cristianos y mártires. En nuestros días

apenas se encuentra huella de esta comunión. Aunque desde hace cincuenta y cinco años la Iglesia es víctima de una persecución más amplia, refinada, cruel, peligrosa e intensa que ninguna otra persecución del pasado, el delatarla es considerado por muchos como un signo de intolerancia. Esta época nuestra de pacifismo unilateral, que ya no quiere aceptar ni siquiera la justicia vengadora de Dios, no puede comprender la lamentación apasionada que la liturgia de las catacumbas aplicaba a los perseguidores: «Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad, han profanado tu santo templo, han reducido Jerusalem a ruinas... Llegue a tu presencia el gemido del cautivo, y a nuestros vecinos págales siete veces; toma venganza de la sangre de tus siervos que ha sido derramada.» (Salmo 78).

»Ahora que el Occidente en decadencia prefiere la paz con los paganos y asesinos a la paz con Dios, las lamentaciones y la sangre de los perseguidos perturban la quietud de los hombres de negocios y la actividad de los diplomáticos. Por eso se silencia ahora la persecución. Por eso se evita a propósito que tengamos ante los ojos, día y noche, el tormento de los mártires. Por eso las cartas desesperadas de los oprimidos se arrojan al cesto de las Naciones Unidas y del Consejo Mundial de las Iglesias. Por eso incluso en la gran familia de la Iglesia Católica asistimos al escándalo de ver cómo son renegados y olvidados por sus propios hermanos y hermanas los mejores y más probados hijos de Dios.

»Más que nadie, los cristianos perseguidos tienen derecho a nuestro amor. Es nuestro deber dar pruebas constantes de solidaridad con ellos.»

El mismo número de esa revista presenta dos ejemplos escandalosos de ello. El primero bajo el título "TERROR EN LITUANIA":

«... el país fue evangelizado en 1387. Fue incorporado a Polonia en 1569. Del 1795 al 1918 fue dominado por Rusia. En 1918 se convirtió en república independiente. Del 31 de agosto de 1940 a junio de 1941 fue incorporado a la Unión Soviética. En esta fecha el ocupante ruso fue expulsado por los alemanes. En 1944 fue de nuevo ocupado por los comunistas. La élite fue asesinada, cientos de miles de lituanos fueron deportados a Siberia. Con sus tres millones de habitantes, esta colonia soviética es el único país católico del imperio de Breznev. Es la razón por la cual sufre más que otras colonias, bajo el terror del acupante ateo.»

* * *

«Septiembre de 1971. Prienai es una pequeña ciudad lituana. En ella, dos mil católicos firman una carta a Breznev. La mitad de la población adulta se arriesga a enviar esa carta de protesta al hombre más poderoso de la Unión soviética. Protestan contra el arresto del vicario Zdebskis y declaran que los católicos de Lituania sufren la misma discriminación que los negros en otras partes ...»

»Marzo de 1972. Vía ONU, Breznev recibe una petición firmada por 17.054 católicos lituanos. Los firmantes acusan: algunos sacerdotes son condenados porque preparan niños para la primera comunión; la enseñanza religiosa está prohibida a los jóvenes de menos de dieciocho años; los obispos Stepanovicus y Sladkevicius viven en residencia vigilada desde hace diez años y están prácticamente desterrados de sus diócesis; en el seminario de Kaunas —el único que hay— los ateos determinan quién puede ser sacerdote; los ciudadanos son discriminados a causa de su fe; la restauración de iglesias está prohibida, aunque los creyentes asuman los gastos o efectúen por sí mismos el trabajo; desde la ocupación soviética la decadencia de las costumbres tomó proporciones espantosas ...»

* * *

«Kaunas, domingo 14 de mayo de 1972. El obrero católico Romas Kalanta, de veinte años, se rocía de gasolina y se prende fuego para protestar contra la ocupación soviética. El día de sus exequias, jueves 18 de mayo, y también el día siguiente, millares de jóvenes desfilan por las calles de Kaunas. Gritan: «¡Libertad para Lituania!» Hay choques con la policía y el ejército. Centenares de jóvenes fueron arrestados. Un policía, por lo menos, muere a consecuencia de las heridas recibidas.

»Los acontecimientos ulteriores han probado que el holocausto del joven Romas Kalanta no fue un caso aislado. El 29 de mayo, en la pequeña ciudad de Varena, un hojalatero de veintitrés años, llamado Stonis, se prendió fuego después de haber izado la bandera lituana prohibida. Andrius Kevicius, obrero de sesenta años, se prendió fuego el 3 de junio en Kaunas. El 10 de junio se logró impedir en el último momento que en Zaliskauskas un obrero de sesenta y dos años sacrificara su vida también mediante el fuego. Todo esto no condujo a manifestación alguna de solidaridad por parte de la juventud occidental.»

* * *

«Simas Kudirka fue condenado igualmente sin que Occidente manifestara mucho interés. Kudirka es ese marino católico lituano de treinta y dos años que, en noviembre de 1970, solicitó derecho de asilo en aguas territoriales americanas, y fue entregado por extradición y devuelto a los soviéticos por un almirante. El almirante debió retirarse prematuramente. Pero, a fines de mayo de 1971, Kudirka fue condenado por un tribunal soviético a diez años de trabajos forzados por «alta traición», es decir: por su intento de huir de Lituania ocupada. Kudirka se defendió muy valerosamente y terminó su alegato diciendo: «Si me condenáis a muerte, deseo la asistencia de un sacerdote católico.»

»Kudirka se encuentra ahora en el campo de concentración de Potma. Las posibilidades de salir de este campo con buena salud después de diez años son mínimas. Se niega a tomar parte en los cursos de formación política del campamento. Como castigo no puede hacer ninguna compra en la cantina.»

.....

«En 1971, el vicario Zdebski se encontró delante de los jueces, que le condenaron porque, en el interior de la iglesia, había aprovechado la preparación para la confesión para enseñar el catecismo a 70 niños y a 50 de sus padres. El vicario —ya condenado en 1964 a un año por el mismo «crimen»— se defendió de esta manera: «Se debe obedecer a Dios antes que a los hombres. Se habla sin razón de la separación de la Iglesia y del Estado en la Unión Soviética. La Iglesia de aquí está entregada a la arbitrariedad de los ateos, y los fieles son considerados fuera de la Ley. El Estado facilita la propaganda atea, y la preparación de niños para la confesión está considerada como un acto punible. Los Padres creyentes son intimidados. Cursar estudios en el seminario de Roma o ser nombrado obispo no es posible sino para los candidatos presentados por los ateos. ¿Conoce nuestra Iglesia Católica la suerte de la Iglesia Ortodoxa, cuyos obispos sólo puede *comunicar* las decisiones que *toman* los ateos? Los ateos deciden que no se puede admitir más de cuatro o cinco seminaristas al año, mientras que de veinte a treinta sacerdotes mueren anualmente. Estudiantes y profesores más que medianamente dotados y de una moralidad irreprochables no tienen acceso al seminario. Nos ponen ustedes, a nosotros los sacerdotes, delante de un dilema. O ser sacerdote según la voluntad de Cristo y cumplir nuestro deber, o vivir en coexistencia pacífica con los ateos, servir a dos maestros, y expulsar a la juventud fuera de la Iglesia.»

* * *

«Referente a la carta pastoral de los obispos lituanos que desaprueban las manifestaciones y la petición de 17.054 católicos, nos enteramos de que la mayoría de los sacerdotes no ha dado lectura a esta carta. Parece que el documento fue escrito bajo presión de Ruginis, secretario para los asuntos eclesiásticos. Se comprende que los obispos lituanos hayan invitado a los fieles a no perturbar el orden y la calma. Pero que hayan desaprobado también la petición de los fieles muestra que están en vías de asemejarse a los prelados de la Iglesia Ortodoxa rusa, convirtiéndose en instrumentos dóciles de un régimen tiránico. La persecución religiosa de hoy se presenta bajo una forma diversa que en el tiempo de Stalin y Khrouchtchev, pero no es llevada a cabo menos concienciadamente. El hecho de que tres obispos, «funcionarios no libres y vigilados de cerca», vayan algunas veces a Roma no modifica en nada esta realidad. «En la lucha contra la religión todas las técnicas son buenas, aun el diálogo con los católicos», escribió Niunka, el teórico lituano del partido, antes de la visita del presidente soviético Podgorny al Papa Pablo VI.

* * *

«Que hasta ahora el pueblo lituano haya permanecido de tal manera fiel a la fe católica se debe, sobre todo, al hecho de que la Iglesia Católica en Lituania ha sido siempre una verdadera «Iglesia popular». Sus sacerdotes nunca formaron parte de la nobleza, de la alta burguesía, de los capitalistas. Sus abuelos eran todavía siervos. Cuando la propaganda comunista pintó a la Iglesia como un resto de capitalismo y presentó a los sacerdotes como explotadores o agentes de la burguesía, el pueblo lituano sabe que son afirmaciones falsas.»

El segundo, con el epígrafe "HA SIDO SILENCIADO":

«La conciencia mundial no se ha revelado. Después del asesinato de 120 a 200.000 Hutus burundeses se pasó al orden del día. Las leyes de la alta política y del pragmatismo despiadado no tienen casi nada en común con la ley eterna, grabada en el corazón de los hombres. Por oportunismo, un crimen espantoso es cubierto no con la capa del amor, sino con la del propio interés miope. Se insta a los demandantes a que se callen, las víctimas son olvidadas y se abraza a los asesinos. Cristiandad, ¿a dónde vas? Nosotros ayudamos al pequeño resto escapado de la

matanza. Y os pedimos vuestras oraciones por el descanso del alma de nuestros hermanos negros asesinados, entre los cuales hay 18 sacerdotes cuyos nombres fueron publicados por la revista misionera flamenca «Wereldwijd».

IV. LA ENSEÑANZA Y LA PROPAGANDA INOCULADORA DEL ATEISMO EN LA U. R. S. S.

Mientras en el mundo occidental pregonamos el derecho a la libre profesión y propaganda religiosa, considerándola como el mayor bien común, aun a riesgo de que difundan ideas nocivas y, en España, de que se pierda nuestra unidad religiosa, de la que a veces parece que algunos se sienten avengonzados, en Rusia entienden las cosas de otro modo. Mientras nosotros somos declarados y nos declaramos incompetentes para juzgar de la verdad a la luz de la enseñanza tradicional de la Iglesia y, por lo tanto, para defenderla, no sólo personal sino socialmente, el marxismo soviético propaga su ateísmo como verdad científica. Así pueden leerse en PRAVDA de Moscú del 19 de septiembre de 1972, estos comentarios acerca de la "EDUCACIÓN ATEA":

«Muchas organizaciones del partido, de los soviets y de los sindicatos, han adquirido la necesaria experiencia en este campo. Cada vez con mayores éxitos son aprovechadas las diferentes formas de la propaganda oral del ateísmo científico (desde las conferencias y discusiones, hasta las charlas con «preguntas y respuestas»). En las ciudades y distritos se ensancha la red de las casas y gabinetes del ateísmo. Las bibliotecas organizan exposiciones de la literatura atea. En Bielorrusia, por ejemplo, han sido creadas cerca de mil escuelas, donde se enseñan conocimientos básicos de la Naturaleza y la Sociedad, a las que deberán asistir los creyentes. Un importante papel, en la formación de la visión científica del mundo, desempeñan las universidades populares del ateísmo, cuyo número casi se ha duplicado en estos últimos años.

»Sin embargo, no en todas partes las dimensiones y el nivel de la propaganda científica atea responden a las exigencias del partido. Las provincias de Kurganak, Katajstan del Norte y otras, se retrasan demasiado con la ejecución de estas medidas. En algunos sitios se presta poca atención a la organización de las conferencias sobre los temas antirreligiosos. Así, por ejemplo, en algunos distritos de Uzbekistan, su número en el pasado año en vez de aumentar ha disminuido considerablemente. Los diri-